

De la pila hasta el océano: comunicación y estudios de la cultura en México

*From the pile to the ocean: communication
and cultural studies and in Mexico*

Da pia batismal ao oceano: comunicação
e estudos da cultura no México

JORGE A. GONZÁLEZ *

*Pesquisador y profesor del Programa Cultura, de la Universidad de Colima y la Red de Comunicación Compleja, Mexico.

Este texto pudo ser terminado gracias a las condiciones de tiempo e infraestructura que el Departamento de Film and Media Studies, de la Universidad de Copenhague, me brindó generosamente en otoño de 1997. Versiones preliminares fueron comentadas por Raúl Fuentes Navarro, Laura M. Sánchez y Thomas Tufte, a quienes agradezco su valiosa colaboración.

Resumen

La creación de la primera carrera de comunicación parecía enfrentar directamente la complejidad del escenario simbólico de la segunda parte del siglo XX. Sin embargo, esa perspectiva abierta fracasó debido al enorme e inesperado crecimiento de las industrias culturales y a la proliferación de escuelas de comunicación. En su lugar se instalaron diversas aproximaciones pragmáticas y simplistas. A cuarenta años de su aparición todavía necesitamos de esa mirada más compleja para entender los procesos de comunicación. La parte final del texto apunta en esa dirección.

Palabras-claves: México. Estudios de comunicación. Complejidad y cultura.

Abstract

In this text, the author reviews the relationship between studies of culture and the increasingly complex processes of communication in Mexico. The creation of graduate studies in communication in 1960 seemed to face directly to the complex symbolic scenario of the second half of the century. But due to the unexpected and enormous growth of cultural industries and the proliferation of communication schools, that initially opened perspective failed, and in its place different pragmatic and simplistic approaches for the study of communication appeared. At the end of this century, that complex gaze to understand communication processes is still needed. The last part of the text points out to a number of issues to confront in that direction.

Key words: Mexico. Communication studies. Complexity and culture.

Resumo

A criação da carreira de graduação em comunicação parecia enfrentar diretamente a complexidade do cenário simbólico da segunda metade do século XX. Contudo, essa perspectiva aberta fracassou devido ao enorme e inesperado crescimento das indústrias culturais e à proliferação de escolas de comunicação. Em seu lugar instalaram-se diversas aproximações pragmáticas e simplistas. A quarenta anos de sua aparição, ainda necessitamos dessa abordagem mais complexa para entender os processos de comunicação. A parte final do texto aponta nessa direção.

Palavras-chaves: México. Estudos de comunicação. Complexidade e cultura.

*A Daniel Anand,
por dejarme estar cerquita
de su dicha.*

Una pareja desapareja: los estudios sobre comunicación y cultura

Paradójico y contrastante. Dos conceptos hechos para pensar realidades de tiempos diferentes, una del colonialismo del siglo XIX y la otra del surgimiento de los modernos medios de difusión en el siglo XX, enfrentan serios problemas para pensar el siglo XXI.

La cultura le pone cercas al sentido por un territorio; la comunicación las excede y pone precisamente en entredicho. Ambas, cultura y comunicación, son (y mediante ellas somos) en el lenguaje, en el universo de los símbolos. Una de las más importantes transformaciones sociales de este fin de siglo se deriva de la aparición en el mundo de estructuras socio-históricas especializadas en la *edición* organizacional y tecnológicamente mediada de la dimensión simbólica de la realidad.

Meta-campo que nombra, narra, muestra y atraviesa todos los campos de producción cultural, se vuelve la parte más activa y poderosa de esa transición. La comunicación tecnológicamente mediada se convirtió en el correr del siglo en *el vector más importante* del terreno simbólico, precisamente por su capacidad de *editar*, de *pegar y despegar*, *unir y desunir* complejos sistemas

de signos y por su presencia y trabajo transversal. El trabajo de los medios crea profesiones inéditas en prestigio, en poder y en habilidades, remodela puestos profesionales que confeccionan las formas simbólicas con eficacia productiva, pero a costa de una *reflexividad empobrecida*.

Una gran parte de la modernidad desigual y chimuela de estos tiempos, ha sido potenciada por los medios de difusión y por ello se convirtieron en los objetos privilegiados de deseo para trabajar, para estudiar y reflexionar. Con los medios vive el poder y el poder seduce nomás de mirarlo.

Con algunos años de retraso, desde la Universidad – espacio de la reflexividad entrenada – se pretende generar un tipo de intelectual expansivo, que comprenda para mejor manejar esa fuerza, pero desde unas estructuras verticales de generación de conocimientos. Manipuladores profesionales del sentido, los “periodistas”, han estudiado la comunicación con la propia deformación de su oficio: dotar discrecionalmente de visibilidad/mediada a los actores sociales o a los eventos, los conceptos y las agendas de investigación. Con ello se han ido formando versiones simplistas, mutiladas y unidimensionales de una realidad cada vez más y más compleja y móvil.

Pero sabemos que todo pensamiento mutilante, genera acciones igualmente mutilantes y este es un fin de siglo de un sistema que se bifurca, cruje, se parte y difícilmente aguantará más perturbaciones.

Este trabajo pretende ubicar el surgimiento y algunos desarrollos de los estudios sobre comunicación en México y en ese trayecto, tratará de mostrar algunas de las múltiples y plurales dimensiones (entre ellas, la cultura) que hacen tan compleja una realidad terca que se ha negado a ser domesticada con simples herramientas; una realidad que no quiere ni puede ser editada en versiones *light* y recortadas en el tiempo para su *mejor* difusión.

Se tratará de mostrar cómo esta relación es un *frente estratégico* que requiere un acercamiento, cuando menos igual de

complejo, menos mutilante que nos permita pensar con más densidad e imaginación para actuar de manera más creativa y menos mutilante en la salida del siglo.

1. Nace una estrella: la comunicación como objeto y profesión

Los estudios sobre lo que ahora suele llamarse genéricamente *comunicación*, tienen su origen en México dentro de la carrera profesional de Ciencias de la Comunicación que se abre por primera vez como proyecto en la Universidad Iberoamericana (UIA) en 1960 (Benassini, 1994). Esta iniciativa se realiza a casi cuarenta años de la aparición de la primera radiodifusora y una década después del surgimiento formal de la industria de la televisión en el país.

Como es bien conocido, en México, como en otras partes del mundo, las primeras empresas fuertes relacionadas con los medios electrónicos se fundaron sobre experiencias y capitales familiares ligados previamente al *negocio* de la radiodifusión y la prensa, entre otras actividades económicas (Cremoux, 1996).¹

De este modo, con el concurso de una clara voluntad política del Estado y los intereses de diferentes grupos de empresarios, la sociedad mexicana tuvo que comenzar a convivir con una nueva realidad: la modulación electrónica, redundante, cotidiana y tenaz de sus valores, sus imágenes, sus ideas, sus proyectos (Story, 1990). Tuvo que aprender a convivir con un espejo electrónico muy sofisticado que introducía modalidades hasta entonces inéditas en el uso social del tiempo, del espacio y en la gestión y goce de los múltiples flujos de las formas simbólicas (Thompson, 1990, p. 58-60).

El halo de importancia *mágica*, de curiosidad y atractivo público que ya rodeaba al cine, a la radio y al mundo del disco, fue potenciado con la aparición de la televisión por medio de una liga inmediata y "natural" (naturalmente construida por di-

1. Véase también el documentado estudio de Arredondo y Sánchez Ruiz (1986).

ferentes fuerzas sociohistóricas) con el creciente y competitivo mercado nacional de mitad del siglo. Un mercado en proceso de ampliación que era el único respiro de una sociedad hetero-organizada desde arriba en el terreno de lo político y sin ninguna participación posible que no viniera codificada desde “arriba” (Monsiváis & Bonfil, 1994, p. 88).

Los así llamados *medios*, fundan su negocio en complacer y agradar a vastos sectores sociales con poder adquisitivo, o en vías de acceder a él, y por ello mismo se construyen como empresas en busca de ganancias. Estas empresas para poder “complacer” mejor, debían invertir cuantiosos recursos en sus producciones. No se puede – jamás se ha podido – dentro de las condiciones dominantes del desarrollo del sistema mundial, entrar en el negocio de la radio y la televisión a jugar como amateur. Su desenvolvimiento genera y requiere organizaciones profesionales verdaderamente compleja (Czarniawska-Joerges, 1992, p. 8-39).

Las alianzas y pugnas entre grupos, la monopolización de los talentos, las agrupaciones sindicales, las cámaras empresariales y otros variados agentes especializados dentro de ese poblado escenario en plena explosión demográfica, desataron una feroz competencia por la creación y control de las estructuras de relevo y de los flujos de retroacción dentro de ese mundo – *mundo* siempre industrial – del cine, las revistas, los discos, la televisión, el comic, la prensa, el teatro, el deporte, la radio, en fin, diversas y desiguales luchas por el manejo y gestión del universo en expansión que se formaba del *espectáculo y el ocio* – precisamente – como *negocio*.² Estas empresas comenzaron a potenciar exponencialmente un rasgo que carac-

2. Aquí se ubica la lucha y posterior asimilación (por fusión) de XHGC Canal 5 y de XHTV Canal 4 en Telesistema Mexicano, bajo la dominancia de los capitales de la familia Azcárraga, Alemán y O'Farill en el inicio de la televisión mexicana. Todavía no se ha escrito un trabajo crítico que trate sobre los procesos de sindicalización interna y las redes que se tejieron y tejen con los otros sindicatos del espectáculo, principalmente músicos, actores y técnicos.

teriza a todas las modernas industrias culturales, cuya operación simbólica más relevante consiste en otorgar discrecionalmente *visibilidad* a ciertos agentes sociales (los políticos, las estrellas, los notables y los bonitos). Al hacer esta *edición*, envían a la sombra a otros grandes sectores de la sociedad.³ Precisamente aquellos a los que la Revolución mexicana había dotado de cierta existencia social a través de medios menos abarcadores y tecnológicamente menos sofisticados como la novela, la crónica, los museos, pero sobre todo con el proyecto ideológico y plástico del muralismo, más apto para una sociedad en su mayoría analfabeta que salía de la etapa revolucionaria (Bonfil, 1990, p. 90).⁴ Ese proceso de *visibilidad* tecnológicamente construida se comenzó a ejercer montado sobre sistemas jerárquicos de

3. Resulta un caso interesante y no analizado en detalle, la forma en que los actuales medios electrónicos audiovisuales construyen la *visibilidad social* de los "pobres" culturales y sociales. En el mensaje mediático y publicitario contemporáneo, no se representa la diversidad pluriétnica de México. Los negros, los indios y los que se ven como ellos (los "feos") los mestizos, que tienen piel morena, baja estatura, vientre, caderas y busto abultados, pelo hirsuto negro, labios gruesos, ojos rasgados, cutis grasoso, gestualidad "sin clase", maneras poco refinadas y una larga fila de etcéteras, sólo aparecen en la televisión para fines de burla o escarnio de su *condición cómica*, o bien como objeto de campañas de salud o de altruismo hechas *para* ellos. La inmensa mayoría de aquellos personajes a los que los medios electrónicos y la publicidad dotan de visibilidad pública son "bonitos": rubios, ojos claros, esbeltos, limpios, elegantes, elocuentes y modernos. Sin embargo, recientemente han aparecido programas tipo reality shows mezclados con la nota roja donde los personajes consentidos de la desgracia pública y la comisión de delitos son precisamente los olvidados de la publicidad. Para una discusión sobre la visibilidad y las nuevas forma de vida pública, véase Thompson (1995, p. 147-148).

4. Sin embargo, de manera sutil – nos indica el autor – los indios que hoy valen, son precisamente los de antes. No hay lugar para el indio actual. Por ello resulta de mucho interés la forma en que el movimiento guerrillero del Ejército Zapatista de Liberación Nacional que en 1994 se levanta contra el gobierno mexicano, se construyó una imagen virtual, precisamente usando los mismos medios que les negaban la existencia. Las

clasificación y marcación – no mediáticos sino intersticialmente sociales – de *status* y de *situs* disponibles o deseables en esa sociedad mexicana.⁵ La modulación de los valores, las necesidades y las identidades – transclasistas – que podría unir o amalgamar simbólicamente a la gran diversidad de componentes del espacio social de México, adquiriría con este hecho un acelerado proceso de mutaciones significativas.⁶

palabras del Sub-Comandante Insurgente Marcos lo señalaban así en su informe del 23.2.1994 frente a la prensa internacional y nacional: “... venimos a buscar a la patria. La patria que nos había olvidado en el último rincón del país; el rincón más solitario, el más pobre, el más sucio, el peor. Venimos a preguntarle a la patria ¿por qué nos dejó ahí tantos y tantos años? ¿Por qué nos dejó ahí con tantas muertes? Y queremos preguntarle otra vez, a través de ustedes, ¿por qué es necesario matar y morir para que ustedes, y a través de ustedes, todo el mundo, escuchen a Ramona – que está aquí – decir cosas tan terribles como que las mujeres indígenas quieren vivir, quieren estudiar, quieren hospitales, quieren medicinas, quieren escuelas, quieren alimento, quieren respeto, quieren justicia, quieren dignidad? ¿Por qué es necesario matar y morir para que pueda venir Ramona y puedan ustedes poner atención a lo que ella dice?... (EZLN, 1994, p.164). La cuidadosa edición de los indios dentro de la ideología del Estado mexicano, se comenzó a realizar por los liberales mexicanos desde el siglo XIX. Los únicos indios de los que se pudiera estar orgulloso y sobre los que se pudiera basar la “nueva raza”, eran los del pasado. Los indios presentes, marginados, existentes deberían desaparecer, por ser representantes de una alteridad atrasada a superar, ni integrables ni racionales. Cf. Heróles (1982, p. 579-581).

5. Por *status* entendemos la posición clasificada relativa en términos de reconocimiento del prestigio de un agente dentro de una estructura social determinada y jerarquizada (director, gerente, técnico, secretaria, empleado...). Llamamos *situs* a una estructura de posiciones, otorgadora de status y delimitada según el tipo de actividad social específica que desempeña (industria pesada, gobierno, magisterio, comercio, agricultura, alimentación) Cf. Littlejohn (1975, p. 62).
6. Esta definición “mediática” de construcciones simbólicas transclasistas genera diferentes espacios de tensiones y luchas históricas permanentes y a la vez intermitentes que he llamado en otro texto “Frentes culturales” (Cf. González, 1994, p. 21-87).

Así, a menos de treinta años del fin de esa guerra, las *estructuras organizacionales y tecnológicas del ocio*⁷ dentro de la potente y milagrosa economía mexicana de los cincuentas, "decidieron" confeccionarnos una "auto-imagen" (hetero-construida de modo vertical y sin prácticamente ninguna forma de oposición o réplica directa) menos ranchera, menos india, más adaptada al *mundo moderno*, dentro del cual, después de siglos de alejamiento y por obra del *milagro* de la tecnología electrónica, nuestra sociedad reclamaba su propio sitio. Tanto en la rentabilidad económica, como en el diseño de esa imagen simbólica, las empresas de publicidad tuvieron (y tienen) un papel decisivo (Sahagún, 1974).

2. Complejidad creciente y complicidad crujiente: poderes de aquí, de allá y de mucho más allá

Esta moderna, selectiva y editada versión de los agentes sociales en México no pudo haber sido lograda, y ni siquiera imaginada, sin una relación estrecha con las estructuras legítimas del *poder*. Las ligas entre la industria televisiva y los poderes del Estado mexicano a través de diferentes estructuras y en especial las del partido de la revolución institucionalizada, tanto a nivel nacional como local y regional, contribuyen a agregar más líneas a la configuración de fuerzas de esta realidad.⁸

En la esfera de la vida diaria, en las familias, en las redes sociales y grupos básicos, se mira también la eficacia de estos

7. Para un acercamiento metodológico y empírico al estudio de esta actividad social en México, cf. González (1995, p. 148-149).

8. El desarrollo de la *época de oro* del cine mexicano y la radiodifusión comercial, coinciden con el afianzamiento del Estado en su fase corporativista. Sobre el Poder (con mayúsculas) y los medios, se ha escrito mucho pero con grandes carencias analíticas, por lo común ancladas en meras descripciones anecdóticas incapaces de dotarnos de una red significativa de relaciones complejas dentro de la que podamos comprender más densamente este importante proceso. Véase por ejemplo los trabajos reunidos en el número monográfico "El Estado y la televisión" en la revista *Nueva Política* (v. 1, n. 3, jul./sep. 1976).

medios en la constitución de nuevos cuerpos, de nuevos sujetos (Foucault, 1977, p. 137-146).⁹ Ambos, poderes micro y macro que actúan en la enorme variedad de formas nacientes de la vida urbana, se potencian para convertir a la televisión y el campo de fuerzas simbólicas que genera, en el punto imaginario, en el centro virtual de convergencia de los procesos culturales en general, y del campo del espectáculo en especial.¹⁰

En una sociedad en muchos sentidos pre-moderna, la construcción socio-histórica de esa centralidad implicó ciertamente estrategias económicas y de imposición política; pero fueron (y siguen siendo) por igual importantes las tensiones y las estrategias situacionales de los *enfrentamientos culturales* que se producen en México no sólo dentro de los campos de la edición y del ocio, sino mucho más ampliamente dentro de un *espacio público restringido* – en lo político y en lo simbólico – donde se modelan y modulan día con día formaciones discursivas, definiciones y visibilidades diversas sobre el amor y el odio, el éxito y el fracaso, el bien y el mal, los esposos y los amantes, lo digno y lo indigno y así diciendo. Todos ellos forman parte de una compleja configuración de repertorios de elementos culturales transclasistas, sobre los que se ha luchado y se lucha en múltiples fronteras interconectadas y arenas conflictivas por definir la orientación y el sentido de ese vector determinante de la amplitud o estrechez de la vida en su dimensión simbólica.

3. Un paso al más allá: espirales complejas

Pero ahí no terminaba el panorama, porque esta entrada a una modernidad selectiva y desbalanceada, agregó otra trenza

9. Para una introducción a la obra de este autor véase Martiarena (1995, p. 331ss).

10. Para una rica reflexión de la relación entre televisión y poder (con minúsculas) véase Mier & Piccini (1987, p. 236-344). Cf. la telenovela como *columna vertebral* dentro del campo del espectáculo en González (1994b).

más de hilos a esta ya de por si abigarrada madeja. Una dimensión que excedía las fronteras territoriales de la nación, formada por todos los vínculos crecientes de empresarios y empresas *locales* con otro tipo de entidades, a saber, las empresas *meta, hiper, trans, multi, extra ultranacionales* gestoras y controladoras de un mercado mundial del ocio y de la ficción. Una dimensión ulterior compuesta por una verdadera urdimbre tejida y destejida por los flujos mundiales de la reestructuración del capitalismo que orienta de forma *extra-territorial* los intereses y negociaciones políticas y económicas que están detrás, adentro y enfrente de la diversión hecha pantalla y al alcance de cualquier bolsillo, en cualquier hogar territorialmente localizado. Todos estos procesos se dejan mirar mejor si los colocamos dentro de una *compleja matriz histórica de transformaciones a escala planetaria* que en este último tramo del siglo de manera simultánea afectan al capitalismo en tanto que sistema social, a un modo de desarrollo crecientemente “informacional” y a las tecnologías de información como potentes instrumentos de trabajo.¹¹

En breve, la creación de la primera carrera de comunicación coincide con el desarrollo y la constatación de una *realidad* plural, móvil, mutante, multidimensional de la cultura tecnológicamente mediada, que resultaba ser lo suficientemente compleja como para dejar con pocas e insuficientes respuestas y alternativas al único sustrato de formación que existía previamente: las tradicionales escuelas para la formación de periodistas.

11. Cf. Manuel Castells (1994). Esta “nueva” dimensión es la que se recorta en el nivel de la *economía-mundo* (Cf. Wallerstein, 1979). Dentro de las perspectivas excesivamente descriptivas cf. Mattelart (1974). La importancia creciente de la información como área estratégica de la economía mundial, así como sus procesos de desregulación, acarrearán, según Schiller, una “apropiación corporativa de la expresión pública”, que, sin embargo, está muy lejos de operar en de la forma como él lo plantea en el nivel de la vida cotidiana de los “expropiados”. Cf. Schiller (1993, p. 151ss). Una crítica de Schiller está en Ford (1994).

4. Lucha libre en los andadores del *libre-mercado*: los “rudos” se nos volvieron “técnicos” y la *técnica* sometió al *espíritu*

Frente al auge casi obsceno de las tecnologías de comunicación y sus ligas con el poder y la economía, la Universidad Iberoamericana apuesta por “la técnica sometida al espíritu”, mediante una formación humanista que forme un “nuevo tipo de intelectual” capaz de dirigir y orientar el uso reflexivo y atento de “la técnica”, no sólo hacia fines mercantiles o de poder. Algo de la enorme complejidad de la tarea intelectual que merecía esta realidad quizás se percibía en el diseño de aquellos primeros planes de estudio, en los que al son de la frase: “si es materia, la llevamos”, los nuevos intelectuales (que someterían la técnica al espíritu, solían decir al enfrentarse a decenas de materias de filosofía, economía, psicología, historia, ética, sociología, literatura, expresión corporal, locución, fotografía, radio, televisión, cine, publicidad y algunas teorías (bastante incipientes) sobre el proceso de comunicación.

El modelo inicial fue rápidamente adoptado y adaptado por unas cuantas universidades. Sin embargo, por varios factores, después de 1974 se desató una avalancha de opciones para estudiar “la carrera del futuro”. Así se fueron creando muchas otras carreras más hasta conformar actualmente una plétora imprecisa e impresionante que ya rebasa la centena por todas las regiones del país.¹²

En un abrir y cerrar de ojos, del proyecto reflexivo se pasó, sin más, al proyecto adaptativo y las carreras universitarias – salvo contadas excepciones – se volvieron una suerte de centros de capacitación profesional (y por supuesto ideológica) para el trabajo – especialmente irreflexivo – en

12. Me parece que es en este año de 1974 cuando esta profesión adquiere una “visibilidad” creciente por efecto del Encuentro Mundial de Comunicación, organizado por Televisa en Acapulco. Ahí desfilaron todo tipo de *super-novas* del mundo académico (Eco, Schramm, MacLuhan) y del mundo del

los medios. La *técnica* comenzaba a someter, sutil pero decididamente, al *espíritu* (es decir, la reflexividad entrenada) y al parecer, éste comenzó a su vez a acomodarse dócil e irreflexivamente a los requerimientos y caprichos de aquélla.

Este desplazamiento se daba por la demanda creciente de una profesión "nueva" muy estrechamente ligada con los medios tecnológicos (sobre todo la televisión) y su glamorosa circunstancia.

Urgía hacer guiones, comerciales, programas, noticiarios, películas, promocionales, audiovisuales, y boletines adaptados al *momentum* de expansión del mercado. Los 'creadores' y repartidores de la tecno-visibilidad, se producían en serie.

Igual que sus prejuicios acorazados del poder de "hacer visibles a los invisibles".¹³

La reflexividad prometida, esperada, necesaria, había perdido, antes del primer round, todo el futuro.

espectáculo (Cantinflas, *Pelé*, Zabłudowsky), aunado a una exposición de los más recientes avances en tecnologías de información. Ese evento tuvo una asistencia muy nutrida que incluyó a cientos de estudiantes y periodistas. Televisa "cubrió" profusamente el evento en todos los medios. Así, "la comunicación" se puso definitivamente *de moda*. Año en que se abre la carrera en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, con un perfil para crear "estrategas de la comunicación", con énfasis en la investigación, análisis y crítica de las dimensiones políticas, económicas y semiológicas del proceso. Igualmente importante es la labor de asociación en ese año de las diez escuelas de comunicación más importantes que derivó en la creación del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc) en junio de 1976. Destaco la importancia del Centro de Documentación que el mismo Consejo inicia y que constituye la más completa base documental sobre la disciplina. La creación de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación en 1979 marca también este paso en el campo de lo emergente a lo instituyente.

5. La comunicación *justifica* los medios (o el sueño de Nicolás <Maquiavelo>)

Con el escenario esbozado, me parece que al menos dos fuerzas enmarcan el arranque y despegue de los estudios sobre comunicación en México.

De un lado, la concentración (casi exclusiva) en el fenómeno – absolutamente simplificado – de *los medios electrónicos* como el espacio privilegiado, “natural”, de trabajo y operación de ese nuevo profesionista, frente a la muy “poco práctica” actividad reflexiva o especulativa, en un mercado que se robustecía día con día y por ello demandaba *menos* “filosofía” y *más* técnica.

La sociedad – acá reducida a un sector dinámico del mercado – demandaba más *acción efectiva* aunada con las *inmediatas* ganancias simbólicas – ese “*no se qué*” – que otorga el reconocimiento público y social a la visibilidad mediática que redoblaba a otras ventajas concretas a la vez políticas y económicas. Había demasiado qué *hacer* y no mucho tiempo para *conocer*. Eso no es negocio.

No por caso, son académicos anglosajones los primeros que hacen estudios empíricos sobre el campo de la comunicación (ya para entonces perfectamente reducido a “*los medios*”) en México.

Por ese mismo efecto, cuando se enseñaba o hacía *investigación de la comunicación*, el interés estaba poco diferenciado del mercado: ¿cómo afecta (mejor) este mundo de la información (los contenidos, los colores, las secuencias, las narraciones) a los receptores-clientes?

¿Cómo saber si mi producto está siendo aceptable por mi público?

13. Cf. el interesante debate que inicia Pierre Bourdieu sobre “la imposibilidad de tener en la televisión un discurso coherente y crítico sobre la televisión”, en *Le Monde Diplomatique*, abril de 1996, p. 25. Y la respuesta del productor Daniel Schneidermann, en *Le Monde Diplomatique*, mayo de 1996, p. 21.

Por el otro lado, esa primera operación de reducción, condujo a la *institución progresiva de un pensamiento simplista*, es decir, generalmente unidimensional, secuencial, con horizontes muy estrechos y con preguntas poco plausibles para el tipo de complejidad que se enfrentaba.

Algunos intentos de trabajo son tan puntuales, que pierden una perspectiva holística, menos episódica. Otros – más audaces – se esforzaron en *interpretar* velozmente *la comunicación* (ahora reducida a una semiosis circular), pero sin los rieles de la compleja construcción metodológica que el fenómeno requería. Una evaluación reflexiva reciente, fruto de más de diez años de trabajo etnográfico en todo México, nos plantea que hoy en día en nuestro país “el comportamiento de los públicos y las audiencias se funde con el de los electores y los creyentes, así como consumidores y espectadores. Todo pasa por la información, la política y la economía dependen de ella, la religión y el espectáculo también. La nueva sociedad está informatizada y México forma parte, voluntaria e involuntariamente de esa nueva sociedad”. (Sin embargo) “esta complejidad del mundo social no fue objeto del campo académico más que en forma selectiva” (Galindo & Luna, 1995, p. 13-44).

6. ¡Aquí no pasa nada! (a no ser que pase cuando está pasando)

Pero tampoco la comunicación corrió con suerte dentro del campo académico.

Filósofos, historiadores, sociólogos, antropólogos, psicólogos, politólogos y toda suerte de *etceterólogos*, encerrados en consagrados lenguajes planos, decimonónicos y en problemáticas “verdaderamente importantes”, contemplaban desde lejos, con desdén, cuando no con burla o temor, los torpes esfuerzos de los que estudiaban la comunicación para confrontar una realidad cotidiana completamente diferente por la presencia de nuevos vectores simbólicos: una cultura inundada de comics, ra-

dionovelas, telenovelas, cine de mucho llorar, los noticieros chistes y demás “excrecencias”, que sin embargo, construyeron como público fiel a millones de mexicanos. No sólo los dejaron solos (tanto a los estudiosos como a los mexicanos), sino que además los descalificaron por diferencia. Escasa o nula atención tuvieron (y tienen) estos fenómenos emergentes de la complejidad ligada a la información, a un objeto que no siempre es objeto y a veces parece flujo, pero siempre está en permanente movimiento. Demasiado desafío para el pensamiento lleno de rigor (mortis) de las disciplinas de los investigadores y encargados de financiar la creación de conocimientos “urgentes” en el país. Siguieron estudiando a México *como si no hubiera pasado nada* con las enormes transformaciones del mundo *de* la información y del mundo *por* la información. Sólo algunos tráfugas de la academia con profunda sensibilidad e inteligencia advertían el maremoto y comenzaron a caracterizarlo, incluso con humor.¹⁴

7. ¡Vámonos a las carreras! *De lo perdido, lo que aparezca* (aunque es mejor que parezca)

A contrapelo de las opiniones de los académicos “externos” (o sea, los científicos únicos y verdaderos) sobre la insignificancia de esta realidad y a pesar de los tumbos con poco rumbo que los estudiosos de la comunicación daban, el

14. De entre ellos, destaca Carlos Monsiváis con todo y su respetable y pública abominación por los “comunicólogos” y rollos que les acompañan. Su situación es peculiar en más de un sentido, porque su reflexión sobre los medios y el mundo de la comunicación, siempre ha estado ligada con una práctica militante muy crítica y al mismo tiempo con su participación activa en los medios, en diálogo y trabajo productivo junto con los profesionales (caricaturistas, cantantes, bailarinas y una larga fila de etcéteras). Otros intelectuales que reconvirtieron más tardíamente sus intereses y capitales disciplinares ahora están en la cima del hit parade de los estudios sobre comunicación en América Latina. Poco a poco el diálogo negado se ha vuelto precisamente la agenda a discutir.

número de estudiantes y escuelas de comunicación en México pronto dejó de corresponder al número de trabajos reflexivos que nos aportaran configuraciones más densas (es decir, ricas en relaciones) y menos mensas (monolíticas y reduccionistas). Este crecimiento se puede ubicar como parte de la expansión del Sistema Educativo Nacional que pasó de atender a 78 mil alumnos en 1960, a más de 1,1 millón en 1992. En 32 años el número total de estudiantes de licenciatura se multiplicó catorce veces y las instituciones de educación superior pasaron en el mismo período de cincuenta a 372.

Otro rasgo de este incremento es la creciente “feminización” de algunas carreras, entre ellas destaca particularmente la de comunicación.¹⁵ En ese mismo período, tan sólo las instituciones que ofrecen carreras de comunicación *se multiplicaron por cien* y los estudiantes pasaron de unas decenas, a decenas de miles, mientras que en ese mismo período, las carreras de sociología comenzaron a extinguirse por exceso de politización y por una excesiva falta de imaginación e inteligencia.

Las de antropología, más ligadas a la demanda fija de ciertos nichos estatales (INAH, INI) entraron en un período de letargo.

Con todo esto, el naciente campo, tarda treinta años en alcanzar una producción más o menos constante de documentos que analizan de alguna manera la compleja situación.

La figura 1 nos muestra la trayectoria de la producción de escritos sobre comunicación agrupada por lustros a lo largo de los primeros cuarenta años.

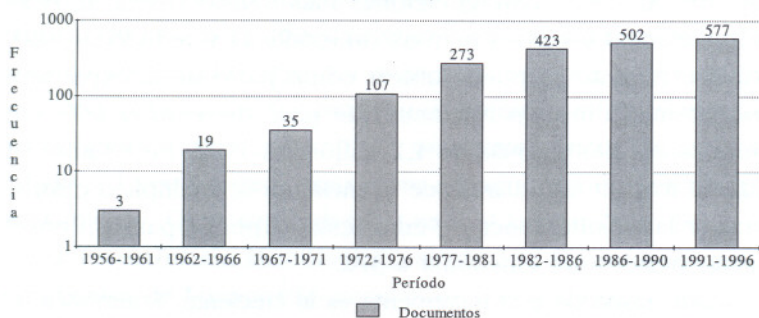
La composición interna por temas o tópicos de las barras de esta figura nos da una abrumadora presencia (seis de cada diez)

15. Esta feminización, en términos duros del propio sistema masculinamente orientado, significa una “devaluación” de las carreras y todo lo que les rodea. Para las cifras del crecimiento véase Varios Autores (1994, p. 24).

16. Agradezco a Raúl Fuentes Navarro su ayuda a través de una comunicación personal para completar con sus estimaciones fundadas los datos de esta figura para los años de 1995 y de 1996.

FIGURA 1

Comunicación: producción académica
(1956-1996)



Fuente: Elaboración del autor con base en datos de Raúl Fuentes Navarro (1988 y 1996).¹⁶

de los escritos sobre los “medios” y de entre ellos la mayor parte son sobre la prensa y la televisión (Navarro, 1988, p. 21ss).¹⁷

El arranque de la producción de conocimientos en esta área, comenzó siendo hecho por periodistas, filósofos, sacerdotes, abogados. Tiempo después, frente a este trabajo más bien especulativo y basado en fuentes secundarias, se le opuso una tradición empírica de investigación cuantitativa, muy ligada a las preocupaciones por la medición de la conducta de las “audiencias” de los medios. Los análisis de *contenido* de los mensajes y los análisis de los *efectos* de los medios en los receptores, marcaron un importante hito. Por primera vez se abrían especialidades de investigación de la comunicación en algunas carreras, pues también la investigación mercadotécnica se volvió un recurso, cuando menos retórico, para la planeación y la toma de decisiones de las empresas y sus oficinas de comunicación. Había por fin, una definición (positivista) más “científica” que especulativa de la reflexión.

17. Un análisis más completo y detallado de esta característica lo encontramos en otro texto del mismo autor (Navarro, 1991, p. 35ss).

La técnica, ahora acorazada de rigor “científico”, se impuso una vez más *sobre el espíritu*.

Éste (es decir, la reflexividad entrenada) podría *sugerir* hipótesis, pero la última palabra, la tendrían las evidencias, los datos, los hechos, es decir, la contundente realidad medida y de todos tan “obviamente” percibida, una vez habiendo sido “*descubierta*”, develada.

Se acumulan cientos de estudios sobre los *efectos* de la televisión en diversos sectores de la sociedad. Gran alarde y rigor técnico, pero muy poco trabajo de atribución de sentido, de interpretación de lo que le estaba sucediendo a la sociedad mexicana. Y seguíamos además dependientes de los “*verdaderos*” avances de *la ciencia*, que por supuesto no se hacían en México, sino predominantemente en algunas universidades extranjeras: Stanford, Michigan, Columbia, Chicago y otras.

8. Encontronazo con “lo otro”: grillos vemos, corazones y saberes no sabemos

Sin embargo, no por el efecto de reducción de esta perspectiva, la situación dejaba de ser compleja en grado creciente. La certeza de que los avances y modos de preguntarse de la *Communication research* (de Petatiux) no alcanzaban para describir, explicar e interpretar nuestra realidad, formó el caldo de cultivo para que algunos académicos se comenzaran a preguntar por “lo otro”, es decir, el *otro inmenso universo* dentro del cual el trabajo simbólico de los medios (o sea, “la comunicación”) se desarrollaba. Eso que a veces llamaban “variables intervinientes” y que se refería – nada más – a las estructuras de poder, las ideologías, la economía, el lenguaje, las clases sociales. Con esto se ensancha un poco más el horizonte y se desarrollan a mi juicio *dos vertientes*. Una más relacionada con una *crítica política*, cuya misión primera era desenmascarar o denunciar la *no inocencia* de la así reconocida *ciencia de la comunicación* – y sus objetos consentidos, los “medios” – en la perpetuación de las relaciones de dominación. Posición crí-

tica que desea participar en el debate por un nuevo orden informativo mundial y en la garantía del derecho a la información. Aquí, los estudios sobre las – así llamadas – estructuras de poder, igual que las lecturas de los contenidos ideológicos y latentes de los mensajes de las transnacionales, desplazaron poco a poco a los tradicionales y pulcros estudios cuantificadores, en su mayoría por medio de encuestas. Nuevos autores con nuevas perspectivas y marcos analíticos, grupos de intelectuales que llegaron de Sudamérica y que estaban formados más cerca de una tradición europea (en especial francesa) tomaron en México una especie de vanguardia militante contra el “funcionalismo” norteamericano y todo lo que oliera a ello.

De repente – así nomás, casi porque sí – en algunas escuelas se cambiaron las escalas de medición de actitudes por toda suerte de *lecturas ideológicas*, generalmente carentes de método y de rigor, muy emocionantes y al menos en aquel momento, políticamente *correctas*: ¿Merton? ¡Está *superado*!¹⁸

9. El hacer sometido al saber y el saber pegadito con la vida común, de gente igualmente común

Entre los intersticios de este espacio bi-dimensional y maniqueo dominado por una u otra perspectiva, según la institución, crecía poco a poco otra vertiente que estaba más interesada en hacer una *crítica reflexiva* del tipo de preguntas que formaban el marco epistémico de los estudios positivistas/cuantitativistas y denunciastas/semiológicos de la comunicación.

Esta posición alterna se daba más orientada a revisar las herramientas que utilizamos para ver y “no ver” selectivamente ciertas actitudes, hechos, agentes y procesos, que habían sufrido (y a veces lo siguen haciendo) una especie de efecto de *scotoma*

18. Desde la UAM-X, La revista *Comunicación y Cultura* jugó un notable papel hasta su cierre en 1986, en la publicación de dimensiones olvidadas por la investigación “clásica” de la comunicación. También la Unam destacó como otro polo de esta vanguardia crítica. Tiempos en que a algunos avergonzaba decir que estudiaron en la Ibero. Fundamentalismo y culpa se acompañan.

científico. Este término designa el proceso por el cual ciertos autores, ideas, procesos, teorías, trabajos, se precipitan de manera inconsciente dentro de una densa *zona ciega* donde ya no llega la visión del campo (Sacks, 1995, p. 150-155).

Muy ocupados en el rigor (mortis) de la ciencia de la comunicación y en la “indigenización” (o de plano adopción dogmática) de problemáticas extranjeras por ese tiempo de moda, esos dos polos de los estudios de comunicación habían obnubilado – ¿scotomizado? – nada más y nada menos que a la mismísima sociedad mexicana “realmente existente” y sus comunes y corrientes procesos culturales cotidianos. Por esta razón la reflexión se hallaba siempre retrasada de los movimientos, los ritmos y reacomodos que eran significativos en la vida de la gente, y se persistía ciega y tercamente en confeccionarles bonitas interpretaciones *ex-post-facto*, o sea, “a toro pasado”.

Los procesos de religiosidad popular, de la música, de las fiestas, de la cultura urbana, de los movimientos sociales y su relación con algunos productos mediáticos comenzaron a aparecer en el escenario desde la óptica del análisis de la contraposición entre las culturas llamadas populares (o sea, “por el pueblo”) y la cultura hegemónica (¿o sea de los que no eran pueblo?).¹⁹

Aparecía finalmente de manera explícita esa dimensión “otra”, que *sindudablemente* era muy, pero muy “nuestra”.²⁰ La

19. El melodrama televisivo mexicano, vivo en diferentes formatos desde 1950, por efectos de esa sobre ideologización, hasta 1985 no había merecido un solo estudio académico. Durante tres décadas de hacerse “pueblo”, las telenovelas no existieron ni para tirios ni rroyanos. Cf. González (1994a, p. 226-285).

20. En 1980 se forma el área de investigación *Comunicación, hegemonía y culturas subalternas* en el Dep. de Educación y Comunicación de la UAM-X. Esta Universidad para entonces – con la migración forzada de decenas de valiosos académicos sudamericanos que tuvieron la oportunidad de colaborar en este proyecto académico, unida al otro numeroso contingente, en su mayoría compuesto por jóvenes egresados de comunicación de la

influencia de los trabajos de Gramsci y los post-gramscianos, en especial de Alberto M. Cirese, se hizo sentir y se inició una forma diferente de estudiar la comunicación desde sus relaciones con el universo de la cultura, con una actitud de conocimiento menos concentrada sobre los *medios* aislados y más sobre atención a la sociedad y su tejido tensional en cuanto universo de *significación* en el que los medios operan y hacen sentido (Cirese, 1976).²¹

10. Punto de flotación: duros que se hunden en el mar y blandos que estallan en el aire²²

Una buena parte de la investigación de comunicación realizada en estos 37 años, por un lado rezuma empirismo y “descriptivismo” y, por el otro, destila especulación y “melatismo”, con fines ya sean *humanistas*, *mercantiles*, o bien, *revolucionarios*. Al moverse dentro de estos dos ejes extremos, en mi opinión se desarrolla dentro de ese campo una aguda *caquexia metodológica* acompañada de una acusada *escualidez técnica*. A veces se dan mezclas y cruzamientos entre ambas.

UIA quienes fundaron la carrera de comunicación en la UAM-X – se había convertido en un importante centro de difusión del pensamiento crítico sobre la comunicación y su relación con la cultura no sólo en México, sino probablemente en toda América Latina.

21. Un uso de estas ideas está en González & Sánchez, *El teatro popular campesino como instrumento de comunicación: una experiencia de autogestión artística* (México, 1978). Publicada como *Dominación cultural. expresión artística y promoción popular* (México, 1980). Cf. González (1981 y 1990).

22. Valga la metáfora para referirnos a problemas de *flotación*. Unos se hunden (es decir, no flotan lo suficiente) por rígidos, duros y pesados, mientras que otros, para poder flotar mucho en el aire, se rellenaron de un gas que finalmente les hizo explotar y dejar dramáticamente de flotar. Imágenes de Microsoft® Encarta® 97 Encyclopedia © 1996.

Contar (medibles magnitudes): por los mares de la tranquilidad

Esta última, se verifica con el uso y aplicación, por lo general estereotipado y empobrecedor, que las ciencias sociales – y todavía peor cuando se estudia la comunicación – hacen de los dispositivos para formalizar información y para construir observables diferenciados que llamamos *técnicas*. Cuando se opta por aproximaciones cuantitativas, el uso que se hace de una potente herramienta analítica y de formalización como la estadística descriptiva suele ser, excesivamente descriptivo y nulamente analítico. Frente a tales estudios, tenemos que *soplarnos* un verdadero desfile de porcentajes y de cuadros con frecuencias generales y a veces con cruces de variables, que de repente, sin más, disparan al autor hacia una interpretación que al no haber efectuado un análisis mínimamente riguroso, no puede aprovechar las bondades efectivas de la técnica y del tratamiento de la información que su uso comporta. Es común asistir al naufragio de estos intentos que deciden ser *científicos*, por medio de la “objetiva” apariencia de los cuadros y de series indigestas de datos – pretendidamente – *duros*. No lo son, pero *parecen* científicos.

Contar (cuentos verosímiles): por los cielos de la elegancia

Pero no todo es contar y presentar números “contundentes”. Con la moda de las visiones “cualitativas”, la investigación en comunicación cruzada con la cultura, tampoco ha ganado mucho, pues desde este extremo se lanzan verdaderos saltos mortales de interpretaciones “basadas”, a su vez, en otras interpretaciones, igualmente carentes de análisis y de rigor en la construcción del propio observable mediante el que se quiere fundar la investigación. En estos intentos, algunos de los naufragios celestes residen en que son “demasiado” interpretativos y a veces *semiológicos* en su pirotecnia, pero desafortunadamente demasiado *semi-lógicos* en su almacén; volitivamente etnográficos, pero sin la necesaria vigilancia del

ojo que observa al ojo del etnógrafo que observa.²³ Sin embargo, todos buscan ser “políticamente correctos”, para ser aceptados en un *campo* que ha vivido durante mucho tiempo – a imagen y semejanza de los medios – de autofabricarse *totems* o *super-novas* para su adoración. Con ello posponen, indefinidamente, el crecimiento crítico de su propio oficio.²⁴

La carencia endémica de marcos metodológicos en la mayor parte de las investigaciones sociales, sobre todo las que se refieren a la comunicación, me parece que nos ha llevado a un callejón sin salida: vivimos en el subdesarrollo importador que, al impedirnos la reflexión epistemológica que esa construcción de marcos estratégicos requiere, nos impide un verdadero desarrollo teórico aterrizado en las propias particularidades de nuestra sociedad.

11. De miradas sobre miradas y algunos amoríos imposibles

Estas y otras limitaciones están siendo reconocidas poco a poco por los mismos investigadores y de esa actitud reflexiva se han generado los trabajos ya mencionados de Raúl Fuentes, que en mi opinión colocan – omo en ningún otro campo de conocimiento – los fundamentos de una urgente y más precisa *historia de los estudios del área*. Con mucha dificultad podremos encontrar el nivel de sistematización de la casi totalidad de la producción académica de una disciplina.²⁵ A ello debemos agregar los esfuerzos de Jesús Galindo de la Universidad de Colima con José Lameiras del Colmich, por confrontar la

23.Cf. Cirese (1992, p. 205-232). Para una crítica en la propia tradición anglosajona a los Cultural Studies y su afán de ser “políticamente correctos”, cf. Lull (1997, p. 55-71).

24.Sin ningún interés en generar una *masa crítica* de nuevos investigadores, los autores de moda, escriben para colegas e interlocutores nacionales o extranjeros y así se aferran a la estructura vertical y autoritaria, que les permite decir *cualquier cosa* con la seguridad de que será aplaudida y glosada en foros y publicaciones. Cf. González (1997).

antropología con la comunicación en uno de los más significativos acercamientos y diálogos transdisciplinarios entre ambas perspectivas que comienzan a percibirse como necesariamente ligadas: “en los últimos tiempos el diálogo se ha iniciado, lo empezaron los comunicólogos en su afán de búsqueda, ahora los no tan soberbios especialistas en ciencias sociales les reconocen en parte su trabajo” (Lameiras & Galindo, 1994, p. 37). Bajo el auspicio del Coneicc, de nuevo Jesús Galindo, ahora con Carlos Luna, hace un balance de la formación del campo de estudios con las voces de algunos de los fundadores en diálogo con nuevas generaciones. La forma en que Galindo sintetiza la discusión en treinta ideas-fuerza, también me parece un avance inédito de reflexividad sobre los pasos andados y las ideas para poder mirar el trayecto y la perspectiva (Galindo & Luna, 1995a, p. 97ss).

Otros textos que plantean una revisión del estado de la cuestión son los de varios autores coordinados por Guillermo Orozco (1992)²⁶ y, más recientemente, como muestra de lo que se trabaja, están los *Anuarios del Coneicc* coordinados por José Carlos Lozano (1994).²⁷ Estas revisiones ya están plenamente marcadas por un deslizamiento hacia la cultura que se da en la última década. Este proceso de “culturización” del campo se fue moviendo poco a poco de aquella ansiedad (plenamente insatisfecha) por estudiar simplistamente los medios, hacia los

25. En un sentido crítico, creo que habría que revisar varias de las categorías que este autor propone para organizar su material. Algunos rasgos que omite su análisis son muy significativos, como el *género*. Otros aspectos aparecen sobrestimados, como el número de publicaciones, que el compara sin considerar los desniveles de cada publicación: formato, profundidad, extensión, influencia en la bibliografía del campo y en las agendas de los temas de investigación. Sin embargo, aunque no lo presenta en su texto, la base de información que construyó permitiría su ajuste sin grandes problemas.

26. Destacan sus trabajos en relación con las mediaciones en la recepción.

27. Esta iniciativa finalmente ha cuajado y ya se han publicado tres anuarios más (1995, 1996 y 1997).

procesos de comunicación como parte de procesos culturales más amplios, con duraciones más extensas y por lo mismo con densidades completamente diferentes. De esta manera, las modas fueron cambiando y de glosa en glosa, con una profunda ausencia de crítica se pasó de los *medios* a las *mediaciones*, luego de éstas a los procesos de *hibridación*, de ahí al *consumo cultural* y más tarde de ahí a la *globalización* de las industrias y las prácticas culturales. Dentro de todo este movimiento también se pasó de la tibia aparición de una carrera profesional al inicio de la primera mitad del siglo, a la constitución de un campo *promisorio* para el próximo milenio y así diciendo.

Ello implicaba varios retos metodológicos, pues había que salir de las recetas facilistas (cuantitativas o cualitativas) de un objeto de estudio unidimensional y, obvio, congelado y precocinado, para poder acceder a la constitución de nuevos objetos de estudio, *menos menso*s, delimitados a través de relaciones causales simplistas, ahistóricas, empiristas o deductivistas incapaces de distinguir las particularidades e interrelaciones de cada situación dentro de una perspectiva más *holística* – nunca asumida – y *más densos*, es decir, más plenos de relaciones plausibles, movimientos y temporalidades, más sensible a las configuraciones móviles que exigen por su propia indeterminación, un acercamiento heurístico y abductivo, conjetural y abierto. Una visión más centrada en la *ecología* en la que se han producido, operan y afectan los *medios*, que en los clásicos objetos ya domesticados simplistamente de antemano (Ford, 1994). De igual modo habría que superar el *falso problema* de una investigación que tendría que optar por estudiar con métodos “cualitativos”, o “cuantitativos”, lo “micro o lo macro”. La *corrección política* de cada intento dependería de quiénes iban “ganando” en la punta de la pirámide, en el *hit-parade* o *top-ten* académico, pero no del desarrollo efectivo de conocimiento sobre la realidad que se quería estudiar.

12. La insoportable complejidad del ser y del no poder ser

La constatación de las grandes limitaciones de acercamientos simplistas a una problemática que ya estallaba en niveles de complejidad, está moviendo los estudios de la comunicación desde los “medios” hacia aquellas zonas que estudiaban privilegiadamente la sociedad y la cultura. Por otra parte, la misma complejidad de los procesos de informatización creciente de las sociedades y de la omnipresencia de los dispositivos tecnológicos en la vida social ha comenzado a mover a filósofos, sociólogos, historiadores y antropólogos a hacerse preguntas más y más cercanas a la comunicación, al universo de la significación tecnológicamente mediada y construida social e históricamente.

Es pues la complejización de la sociedad (local, nacional, mundial) y sus propios procesos lo que, a mi juicio, obliga a ambas perspectivas a establecer un diálogo cuyo reto está primeramente en romper las propias prenociones que lo llevaron a ni siquiera considerar el diálogo mismo y de ahí, una vez establecido, poder pasar a la creación de una perspectiva menos centrada en la habilidades y carencias de cada disciplina y más en la generación de *otra mirada* y otro oficio que no puede ser más que, en efecto, *transdisciplinar* y profundamente reflexivo.²⁸

¿Esto implica el germen de un *nuevo intelectual* tan atento a sí mismo y a su modo de mirar, como al objeto que mira y que al mirarlo, reconoce que lo ordena, lo nombra, lo estructura y así *deforma* el anteriormente nítido objeto perturbado por su mirada? Me parece que sí.

13. Del exterior al movimiento: El Programa Cultura en el México del interior

En buena medida en 1985, en la Universidad de Colima, esta inquietud por el acercamiento entre los estudios de la comunicación y de la cultura, marca el surgimiento del Progra-

28. Cf. Morin (1990). Hay traducción española en Gedisa.

ma de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (el *Programa Cultura*). En este programa convergen varias experiencias de los talleres de antropología urbana de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de los talleres de investigación en Sociología de la Cultura de la UIA y de las experiencias pioneras de relación entre comunicación y cultura de la Metropolitana-Xochimilco, todas de la Ciudad de México. En este programa de investigación, los estudios sobre comunicación no están centrados en los tradicionales medios, sino más bien se enfocan a comprender la sociedad mexicana contemporánea explícitamente *desde el punto de vista de la cultura* y dentro de ella, el operar de los medios.

Un año más tarde, en 1986, aparece en Colima la revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, órgano de difusión de los trabajos del *Programa Cultura*, en la que se plantea de manera explícita y programática el complejo vínculo entre la sociedad, la comunicación, la tecnología, las organizaciones, la cultura y los movimientos sociales. Trabajos sobre memoria colectiva, identidades plurales, etnicidad, ciencia cognitiva, telenovelas, antropología cultural, políticas culturales, fiestas, ferias y otros temas que no aparecían unidos anteriormente, vieron la luz junto con una sección permanente y especial para discutir cuestiones metodológicas de construcción de los objetos de estudio. Tanto Jesús Galindo como Jorge A. González, ambos egresados de la UIA y con una formación académica transdisciplinar (comunicación, antropología, sociología, epistemología, lingüística, filosofía, cibernética), manifiestan en su trabajo una explícita inquietud por la construcción teórica y metodológica de los emergentes objetos de estudio que se recortan en esta relación entre *cultura y comunicación*.²⁹ Los desarrollos de ambos autores apuntan hoy a

29. Sobre la formación del Programa Cultura, cf. Jorge A. González (1997a). Un ejercicio reflexivo poco común puede verse en Jesús Galindo (1993). Este

otros derroteros en curso de exploración y toda una nueva generación afina sus miradas en el México de hoy.³⁰

El énfasis desde la creación del Programa Cultura en la necesidad de crear y participar en la promoción de *redes de investigadores* en que se relacionen de manera horizontal, marca igualmente el compromiso de la concepción atrás mencionada: para transformar el conocimiento, hay que tocar las estructuras verticales que lo organizan y lo generan, que lo acumulan en élites de iniciados y lo restringen a centros urbanos obesos por su altísima concentración de casi todo: bibliotecas, intelectuales, publicaciones, equipamientos y ofertas culturales, organismos de decisión, poder político y económico. También concentra problemas derivados por la misma hipertrofia de energía (basura, violencia, polución, corrupción...). Más recientemente, ahí se da una alta concentración de *servidores*, nodos de la red de redes, mientras que la “hermosa provincia”, “el interior del país” (lugar común muy socorrido que convierte por ese hecho a la Ciudad de México en el “*exterior*”), también acumula brutal y diferencialmente un abundante muestrario de carencias.³¹

mismo autor muestra de manera sintética parte de los resultados del trabajo de campo de más de diez años en decenas de ciudades de México, colocando en un destacado lugar estratégico el campo de la información (Galindo, 1994, p.114). Un propuesta de estudio para las industrias culturales y en especial para las telenovelas mexicanas como objeto complejo puede consultarse en Jorge A. González (1994b). Menciono también a Gabriel González Molina, co-fundador del Programa y el primero en investigar etnográficamente la producción de noticias ligada a la cultura de los profesionales de la prensa televisiva en México. Cfr. sus trabajos en Raúl Fuentes Navarro (1996).

30. Es el caso en Colima de Lupita Chávez, Ana Uribe, Karla Covarrubias, Gely Bautista, Anajose Cuevas, Irma Alcaraz, Irma Rodríguez, Ángel Carrillo.

31. Para documentar los niveles de concentración, cf. González & Chávez (1996) y una configuración visual en el módulo *cartografías* del programa informático FOCYP® (Universidad de Colima/SEC/SNIC/CNCA, 1995).

14. Contactos extra-*exteriorinos* del tercer tipo

Una experiencia cercana por localizarse igualmente fuera del *exterior* (la Ciudad de México), pero concentrada desde una perspectiva documentada y crítica a la vez en la problemática de los *medios*, es generada en 1987 en el CEIC de la Universidad de Guadalajara, por un grupo de investigadores coordinados por Enrique Sánchez Ruiz y Pablo Arredondo. En esa misma ciudad, es de resaltar el trabajo de los colegas del Iteso, especialmente Carlos Corrales, Raúl Fuentes, Carlos Luna, Rossana Reguillo, Cristina Romo y otros.³² Nuevos trabajos se realizan ahora en varias de las unidades del Itesm (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey), especialmente por el grupo de trabajo de José Carlos Lozano.

Fuera del "*interior*", en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Unam), en opinión de Raúl Fuentes, es quizás donde la carrera de comunicación (inicialmente era sólo *periodismo*) ha experimentado casi todas sus transformaciones, pero dentro de un ambiente más ligado a una tradición más socio-política y más sensible a problemáticas comunes a Latinoamérica, en vez de estar centrada sólo en la comunicación.³³ El Departamento de Educación y Comunicación de la UAM-Xochimilco desde su ini-

32. La revista de este centro de investigaciones, *Comunicación y Sociedad*, se define como especializada en el área de la comunicación social, aunque recientemente se nota en ella un deslizamiento hacia una problematización más amplia – más cercana a los estudios de la *cultura* – de su mismo campo de especialización. Debe destacarse a Sánchez Ruiz como uno de los pocos investigadores que con formación empírica, ha intentado diferentes aproximaciones a la complejidad reconocida de la realidad a estudiar. Este autor mantiene una posición "dura" frente al objeto de estudio que centra en los medios (1991). El Iteso produce la revista *Renglones*. Cf. bibliografía en Raúl Fuentes Navarro (1996).

33. Comunicación personal de Raúl Fuentes Navarro. Destaco los trabajos de Raúl Trejo, Fátima Fernández, Sol Robina, Delia Crovi y Cecilia Rodríguez y otros colegas. Cf. bibliografía en R. Fuentes (*op. cit.*).

cio ha sido también un semillero permanente de estudios y estudiosos de la relación entre comunicación y cultura.³⁴

Quizás por la relativa poca consistencia del campo, el trabajo conjunto entre estas instituciones no es precisamente la norma, más bien se tiende a la inconexión y al trabajo por separado.

Otra experiencia que resulta importante mencionar, es la gestión de esta relación *comunicación-cultura* del Seminario de Estudios de la Cultura (SEC), fundado en 1990 por Guillermo Bonfil, como un espacio reflexivo y de promoción del conocimiento sobre este particular dentro de la compleja estructura institucional del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. En especial destaco la colección *Pensar la Cultura*.³⁵ La creación del *Sistema Nacional de Información Cultural* en 1991 fue uno de los proyectos sustantivos del SEC y mostró una sensibilidad estatal atenta a los procesos de generación, sistematización y consulta pública de información sobre procesos culturales.³⁶

34. En particular los trabajos de Javier Esteinou (pionero en la formación de un Centro de Documentación que además publicaba los *Cuadernos del Ticom*), Mabel Piccini, Margarita Zires, Carmen de la Peza, Sarah Corona, Eduardo Andión, Rafael Castro, Raymundo Mier y otros colegas. Cf. bibliografía en R. Fuentes (op. cit.).

35. El SEC directamente, desde 1990, ha apoyado la formación de nuevos investigadores en estas áreas cuyas ideas comienzan a cobrar difusión e importancia. De entre ellos destaco a Raúl Fuentes, René de la Torre y Rossana Reguillo (Guadalajara), Héctor Gómez (León), Carmen de la Peza (DF), Ricardo Morales (Tijuana), Ana Uribe (Colima) entre otros, que trabajan las relaciones entre movimientos sociales, formas de comunicación y cultura urbana, biografías radiofónicas, el bolero, la formación de ofertas culturales en la frontera, la historia cultural de los medios en el occidente, la dimensión simbólica de las religiones no católicas en México y la reflexión sobre el campo académico de la comunicación. La colección *Pensar la Cultura* está diseñada sobre este entrecruzamiento de los campos.

36. Cf. Jorge A. González, *La formación de las ofertas culturales y sus públicos en México*.

15. De carencias, prospectivas, agendas y varios retos pendientes

Por todo este desarrollo profundamente desigual, los retos para comprender la complejidad que la propia historia ha generado se perfilan, efectivamente, monumentales. Me parece que, a pesar de avances e intentos varios, seguimos encerrados en una incapacidad para entender la compleja trama de vectores (tecnológicos, simbólicos, cognitivos, sociales) que se intertejen en las relaciones entre comunicación y cultura. En más de un sentido, si bien en estos años se puede perfectamente notar la importancia creciente que la *comunicación* (como práctica, como profesión y como objeto de estudio) ha tenido en la segunda mitad del siglo XX, todo indica que en los propios procesos de *globalización* económica y de *mundialización* o internacionalización de las formas culturales dentro de los que asistimos al parto del siguiente milenio, tales procesos son decididamente estratégicos.³⁷ Aunque también debemos notar de inmediato las fáciles caricaturas de la supuesta “macdonaldización” o “cocacolización” del mundo, tesis – en mucho superficiales e irrelevantes – que implican una creencia creciente e infundada en una suerte de “occidentalización” forzada por la globalización de los mercados en el mundo que no considera seriamente las especificidades y los diversos procesos de adopción y adaptación que se realizan en los códigos propios de las culturas de cada región y nación, marcadas por una estructura de reparto y de posiciones desiguales en la escala mundial (Huntington, 1996).³⁸

37. Y no solamente por cuestiones económicas o de flujos culturales, sino que es *estratégico* – como adecuadamente lo plantea Jesús Galindo –, precisamente por las posibilidades que abre para la construcción de formas sociales hasta entonces inéditas, como las *comunidades virtuales de comunicación*.

38. Para un debate profundo sobre este tema véase Featherstone (1990) y Hannerz (1996).

A tales procesos de comunicación, la relevancia no les viene sólo porque se hallen envueltos en un poderoso sector económico hijo de la “globalidad”, sino sobre todo, por ser componentes claves del terreno de la *lucha* por la modulación simbólica de la realidad, por ser un escenario estratégico y tensional para la construcción de mundos posibles, por ser un factor decisivo en disputa en los procesos de “visibilidad” (o invisibilidad) social de los diferentes clases, grupos y estilos de vida de una sociedad, de las diferentes etnias y países del mundo, de las diferentes actividades y prácticas sociales existentes (Thompson, 1995, p. 119-148; Chaney, 1996).

16. *Born to be wired: World Wide* – <<Web>> para unos y <<Wait!>> para muchos

La configuración contemporánea de esta función simbólica es tan inseparable de las tecnologías de comunicación contemporáneas, como ahora entendemos la relación entre *software* y *hardware*. Del mismo modo, las propias urdimbres y redes neuronales, así como las habilidades ligadas a la cognición humana, se han ajustado y se reajustan de maneras inéditas, respecto tanto de las tecnologías – especialmente las de información “inteligentes”– como de los nuevos procesos sociales y su vida efectiva observable “panópticamente” desde lo local, lo regional y lo global (Vigotsky, 1995; Litwin, 1995).

Esos nuevos, o mejor dicho, *emergentes* procesos *sociohistóricos*, no se pueden reducir solamente a los medios tecnológicos, pero tampoco se pueden entender sin ellos.

No sólo participamos – de manera *desigual* por la propia colocación dentro de un espacio social multidimensional en cualquiera de las escalas de observación que se elijan – de un mundo de *flujos de información plenos de sensaciones* a través de canales cada vez más veloces y más anchos en ciertas partes y más lentos y estrechos en otras. Estamos envueltos en nuestro tiempo/espacio en una transición múltiple, espiral, a veces ascendente, a veces regresiva, a veces críptica, no secuencial

ni unilineal de flujos de información/sensaciones que delinean una *senso-semiosfera* oscilante entre al menos tres esferas intrincadamente tejidas y superpuestas por todas partes, pero especial y abigarradamente en las zonas explotadas del sistema-mundo. Una *logosfera* emanada del desarrollo y difusión decantada desde la aparición y difusión de *la escritura* en la sociedad como soporte material del pensamiento; una *grafosfera* ligada a la consolidación y uso generalizado a partir del siglo XVI de *la imprenta* y la prensa escrita que otorga una dimensión industrial a la esfera anterior y la modula en una dirección institucional y mercantil inédita; y una *videosfera* potenciada muy en particular por el surgimiento y consolidación de la tecnología de mediación *audiovisual*.

Dicha *senso-semiosfera*, es lugar cotidiano y efectivo de la *lucha por la visibilidad* que los medios electrónicos primero, y los actuales desarrollos multimedia después, crean y recrean de manera continua, post-industrial, creciente dentro de las diferentes e interpenetradas esferas de vida pública de las sociedades. Por supuesto la dirección de esta estructura de fuerzas movilizantes puede tender – como sus dos antecesoras copresentes – a reforzar los procesos de *exclusión* de los agentes sociales que la división social del trabajo ya antes había tenido a bien excluir, si no media la *acción social organizada* en movimiento expansivo e incluyente que le tuerza ese rumbo (Regis Debray, apud Cortés, 1997, p. 32).

Este es un escenario característico de lo que Galindo llama con acierto *sociedades de información* que son configuradas por estructuras más bien rígidas de organización y relación entre sus actores, a quienes verticalmente se les impone guías de comportamiento y se les inhibe la iniciativa y la creatividad. “(En ellas)... sólo una parte del mundo social tiene libertad e iniciativa de actividad creativa, el resto del mundo se somete, se subordina a lo que la parte privilegiada propone y controla. La información para la creación social solo fluye en un sentido” (Galindo, 1996 y 1998).

17. Mundos *un-plugged*, redes *un-wired*

Por todo ello es que los actuales y crecientes desarrollos de las tecnologías de comunicación que convergen, se anudan y se gatillan de modo casi infinito en la red de redes o *Internet* son también un terreno crucial de lucha, en parte por el *acceso* y en parte por la *conectividad*. No basta tener una computadora disponible. Se requiere *estar conectado* para poder aprovechar esta impredecible y en muchos casos in-controlable tecnología. Muchos desarrollos han hecho falta para que la red mundial de comunicaciones (*WWW*) pueda ser posible y esté en un proceso de expansión geométrica (selectiva en el tiempo, el espacio y en el acceso a la misma tecnología) por todo el mundo.

Los optimistas como Negroponte o Bill Gates® piensan que “en este punto de la historia, es difícil imaginar que nuestro mundo altamente estructurado y centralista se conformará como un planeta lleno de móviles comunidades conectadas física y digitalmente” (Negroponte, 1997, p. 208).³⁹

Las sorprendentes máquinas de información conectadas para la comunicación virtual y toda su tecnología de inmediatez y miniaturización, permiten pensar nuevos escenarios, nuevos mundos posibles, pero la sociedad no puede dar el salto requerido hacia una *cibercultura*, sino a través de una serie de transiciones (Piscitelli, 1996).

18. Textos cerrados, gramáticas privadas, ¿hipertextos públicos y abiertos?

El universo inmediato y mediado de la cultura, se construye a *dominancia textual*, basada en configuraciones de sentido del mundo más bien rígidas y prefijadas, que dotan a todos de las “correctas interpretaciones” del mundo y de la vida. Después de múltiples desarrollos y luchas, la sociedad desarrolla sobre esa base “textual”, una especie de zona restringida

39. Véase también Bill Gates, 1997.

de *cultura a dominancia gramatical*, que permite a algunos generar meta-textos creativos y originales, opuestos a la unidimensionalidad de la cultura textual, pero reducto exclusivo (y excluyente) para algunos pocos iniciados (¡los vértices de las pirámides!) que conocen las reglas y códigos para *crear* más allá de lo que “debe ser”. El escenario ideal para la sociedad del control: muchos que saben *leer la sociedad* “correctamente” (y corregir por ellos mismos a los que no lo hacen así) y muy pocos que *saben escribir en ella*, es decir, regular, narrar, codificar, re-escribir, e incluso crear e inventar mundos posibles. En el espacio social de los especialistas del sentido se generan los artistas y los científicos, pero también los tecnócratas y los manipuladores profesionales.

Es hasta el desarrollo tecnológico del *hipertexto*, que se rompen (semántica, semiótica y pragmáticamente) las cadenas discursivas y cognitivas que impedían al lector volverse autor, porque por primera vez, (en su “lectura” multipolar, multilineal, no secuencial, abierta e iterativa) *es el lector quien decide*, en tiempo real, *cómo se va a desplazar* en el sistema y quien elige el método y los principios de *cómo buscar* la información necesaria para *hacer sentido* (Landow, 1995, p. 222).⁴⁰

Así se ha garantizado el paso de la rígida y unidimensional cárcel de la única posible y evidente “*realidad-real*” que *la ciencia* desde el siglo XVII al XIX se abocó a descubrir de manera exclusiva y excluyente de otras formas de conocer, hacia otros modos de entender la(s) realidad(es) que las ciencias cognitivas en todas las “ramas” del conocimiento, la cibernética reflexiva de segundo orden, y el llamado *paradigma de la complejidad* nos ayudan a generar una visión que tiende a ser holística, más interconectada y crecientemente *ecológica* – no reducida a “lo verde” – del mundo.

La posibilidad (todavía muy desigual) de visitar, confeccionar y habitar *mundos virtuales*, a través de la tecnología es

40. Véase también Seyer (1991).

ahora *tan real* como la mismísima *realidad* (Pimentel & Teixeira, 1993). Para el cerebro, fisiológicamente no hay diferencia alguna entre la ficción y la realidad, entre el ensueño y la vigilia. Sus operaciones estructurales son gatilladas por una u otra fuente, pero no están *determinadas* por ninguna de ellas. Estos recientes desarrollos de la biología del conocimiento y los sistemas autopoieticos siguen retando todo nuestro aprendizaje anterior sobre el conocer, y sobre como conocer el conocer (Maturana, 1995 y 1996). Los efectos de esta potencialidad de la tecnología de fines del siglo y del milenio, han tenido a bien volver descaradamente *inoperantes* muchas de las categorías con las que pensábamos el mundo. Y de pasada descubren la fragilidad de las estructuras verticales y lineales para la construcción del conocimiento.

Necesitamos por tanto no sólo otras categorías nuevas, sino *mejores preguntas* que generen otras configuraciones de sentido e información para construir el saber que requerimos para dar ese salto, ahora que por fin, *es posible*. ¿Pero qué tan *probable*?

Los tiempos no están para festejar, pero resulta muy interesante la convergencia del desarrollo de la tecnología de hipertexto (o multimedia) y las estimaciones del comportamiento estructural del sistema mundial. Wallerstein sostiene que debido a una serie de fluctuaciones que aportan desequilibrios sin precedente a la organización misma del sistema-mundo "estamos una vez más viendo la decadencia de un sistema histórico, comparable a la decadencia de sistema feudal en Europa hace 500-600 años. ¿Qué va a suceder? La respuesta es que no podemos saber con seguridad. Estamos en una *bifurcación sistémica*, lo que significa que muy pequeñas acciones de grupos aquí y allá, pueden cambiar los vectores y las formas institucionales en direcciones radicalmente diferentes" (Wallerstein, 1996).

Es precisamente un tiempo/espacio en el que las turbulencias por todas partes están sobrepasando los límites de tolerancia de este sistema histórico. Nunca más cierto: la acción

social hace la historia y el aleteo de una mariposa, puede desatar procesos que generan un huracán.

Necesitamos – nos urge – más y mejores *comunidades (verdaderamente horizontales) de producción y comunicación simbólica* conectadas por vínculos físicos, materiales y digitales de afecto, solidaridad, juego y trabajo, que sean capaces de aprovechar en sus propios términos esta insolencia de mundos posibles (para unos más remotos que para otros) de las tecnologías inteligentes. Recordemos, nunca podrá cambiar el conocimiento que producimos, si no cambiamos las formas en que nos arreglamos para hacerlo y distribuirlo, para discutirlo y compartirlo.⁴¹

19. Cortos en circuitos, circuitos muy cortos y cortos circuitos: entre pirámides y redes

No resulta nada original decir que estamos ante un reto muy grande.

De una magnitud y complejidad crecientes y que ya desde el origen mismo de los estudios, se vislumbraba este escenario, si bien no idéntico, si por lo que toca a su importancia social.

Así, ya lo mencioné antes, no podemos separar los conocimientos que se han hecho sobre la relación entre comunicación y cultura, de las estructuras sociales en las que se producen. Demasiadas pirámides verticales (chiquitas y grandotas) y muy pocas redes efectivamente horizontales tienden a producir racimos de castas de iniciados carentes de un contacto crítico y emergente con los relevos generacionales de su propio campo y mucho menos con la gente común, con la sociedad. Sin mejores y más horizontales estructuras de generación y organización de los conocimientos, difícilmente veremos avances significativos en la compleja relación que nos ocupa. Sin ellas, sólo queda esperar que los iniciados se inspiren y volteen hacia abajo para difundir

41. Para un detallado análisis del papel de las redes sociales en el uso de La Red (The Net), cf. Cleaver.

a cuentagotas sus "verdades" que serán citadas con fruición y deleite a la primera provocación, incluso inmotivada.

Ante este escenario, es patético corroborar el *enorme atraso de las escuelas de comunicación* para dotar de las herramientas reflexivas básicas a sus estudiantes para enfrenar la realidad profesional, laboral, social y tecnológica que esta revolución cognitiva, tecnológica, profesional y social implica. Seguimos usando rígidas herramientas conceptuales aptas para el *mundo* mecánico del siglo XIX, con las que se piensa (¡se promete!) que se dejarán domesticar realidades cuánticas, *fractales*, móviles, llenas de sutiles y caóticas turbulencias que tensan la situación para entrar al siglo XXI.

20) Bastimento para un largo viaje.

Viaje para un largo bastimento

De cualquier manera, me parece que al plantear la red de relaciones que vinculan comunicación y cultura, deberíamos primeramente ubicar la *producción cultural* dentro de la producción global de la sociedad. El lenguaje teórico y las habilidades heurísticas para comprender la sociedad, han sido estereotipadas y deficientes para captarlo de modo más ecológico y menos puntual, más holístico y menos disciplinariamente rebanado. La producción "cultural", no es sino un modo de lectura al que se puede someter la totalidad de la producción social de la sociedad misma. Ese modo de lectura, privilegia o filtra la producción y la organización social de las formas simbólicas en un tiempo/espacio social determinado y determinable. No hay un tercer piso o penthouse del sentido.

Muchas cuestiones quedan pendientes y aquí sólo quiero señalar algunas que me parecen importantes.

1) Se han generado muy escasos estudios concretos sobre *la formación histórica de los sistemas de soportes materiales* (institucionales, organizacionales, tecnológicos y simbólicos) que dan sustento y perspectiva a los procesos de comunicación y cultura en cada espacio social particular.

Sin esa información básica, descriptiva, elemental, de cómo se fueron formando las coordenadas del imaginario en nuestros pueblos, ciudades, regiones, países, continentes y mundo, corremos el riesgo de seguir haciendo monografía tras monografía, reporte tras reporte, tesis tras tesis, sin el espesor de una mirada suficientemente histórica y estructural que nos muestre los *procesos de estructuración* de nuestras global-localizadas instituciones (instituidas e instituyentes) que generan y “reparten” el sentido.

Esto implica en parte, recuperar la memoria de cómo hemos cambiado en la vida social y cultural y cuál sentido han tomado esos cambios, cómo fueron orientados, quiénes pagaron el costo, cómo fueron derrotados, por dónde comenzaron a perder la batalla y cómo se ganaron esas batallas en diferentes Frentes culturales.

El diálogo y fusión creativa del estudio de la comunicación con la geografía histórica, con la historiografía moderna, con los estudios sobre el fenómeno urbano, con la historia oral y con la ecología de las poblaciones, es un camino absolutamente necesario a explorar.

2) Carecemos de estudios sobre la especificidad *tecnológica y semiótica* a la escala de estos procesos. Generalmente se les descuida o bien se toman por obvias. Al hacer ello, nos condenamos a una interpretación contextualista o sociologista del evento, que nos impide conocer el curso, la organización, y la composición del proceso. O bien se nos proporcionan descripciones llenas de tecnicismos modernos y rimbombantes, pero sin conexión posible con el sentido, la creación de conocimientos y de los procesos de como se *hacen cuerpo* las formaciones simbólicas con las que nos enfrentamos, con las que creamos nuevas configuraciones y con las que nos defendemos hábilmente para no cambiar.

Descuidamos con ello el estudio concreto del lenguaje y de los metalenguajes que intervienen y pautan el espacio simbólico de la relación entre comunicación y cultura. En este otro

grupo de preocupaciones, las relaciones entre la telemática reflexiva, la semiótica de los mundos posibles, la propia biología del conocer, la epistemología y la teoría de los sistemas autopoiéticos están entre algunos de los invitados obligados al diálogo con versiones de la construcción de la subjetividad más heurísticas que deductivas, más aptas para elaborar tejidos de conjeturas plausibles, que para etiquetar.

3) Escasa atención se le ha dedicado a las *particularidades cognitivas y afectivas* de los procesos de recepción, apropiación, uso, consumo, lectura e interpretación de la comunicación mediada por la tecnología. No tenemos estudios sobre las formas de relación del pensamiento, la acción y la emoción, de las prácticas y de la cognición/emoción específicas que se generan constantemente y se han generado desde que aparecemos en el mundo, con toda la trayectoria de enseres, entornos, artefactos, máquinas, instructivos y recetas de comunicación con las que hemos interactuado durante toda nuestra vida, desde el telefonito con dos latas y un hilo, hasta los más sofisticados juegos de video en realidad virtual (Grodal, 1994).

De nuevo el diálogo, urgente, obligado, emergente entre los psicólogos, los artistas, los sociólogos, los antropólogos, los historiadores, los biólogos, los ingenieros en sistemas y por supuesto en medio, los estudiosos de la comunicación y la cultura con la gente común y no tan común.

→ *Salida de emergencia: no grito, no corro, no empujo...*

¿*Santificarse en maremotos?* ←

Pareja dispareja que confronta conceptos adecuados a realidades y dimensiones diferentes.

Por un lado, la *cultura* fue pensada siempre en una relación tiempo-espacio determinado, localizada y fijada en códigos transmisibles, *textual* para todos, *gramatical* para algunos. El desarrollo precisamente de las tecnologías de información, de los canales de transmisión, de las necesidades estructurales de transformación del capitalismo mundial –

ahora sí verdaderamente *mundial* – porque hoy, y no antes, gracias a las tecnologías de información puede interactuar en *tiempo real*.⁴²

Las mismas facilidades para desplazarse en el tiempo y en el espacio y los fenómenos de migración y consecuente desplazamiento espacial de enormes contingentes de seres humanos, forzada por la supervivencia elemental, han vuelto prácticamente inoperante el término “cultura” y su pariente cercana, la *identidad*. El centro de Comala es móvil. A veces está en su plaza, pero a veces *también* está en Pomona y luego en Chicago camino a Tijuana y Nueva York esquina con Pihuamo (González, 1997b).

Por el otro, el estudio de la *comunicación*, que comenzó en nuestro país como un suspiro nostálgico y reactivo ante de un mundo que se secularizaba y se hacía cada vez más complejo ante la avalancha de las prácticas “culturales” tecnológicamente mediadas. Con una permanente crisis para encontrar su “verdadero” objeto de estudio, el estudio de la comunicación es, como nos cantaba Joaquín Pardavé, “como pila de agua bendita” a la que todos le meten la mano, pero nomás tantito. A todos tiene locos con su *vacilón* (Pardavé, 194?)

Su propia especificidad y su papel en la composición de este mundo con los sentidos desgastados y cascados, con tantas y a la vez tan enormes *diferencias* transmutadas cotidianamente en *desigualdades*, con tanta desmemoria que vuelve chiste la infamia, hace inoperante cualquier aproximación superficial, de coqueteo referencial, de glosa elegante, de lugar cómodo para mirar desde ahí el panorama, para mojarse la puntita de los dedos y conjurar a todos los demonios.

42. Nunca antes se vivió una crisis *globalocalizada* financiera y bursátil como las llamadas por la prensa como “efecto Tequila” y el más reciente “efecto Dragón”. Las informaciones de los movimientos del capital, los flujos mismos de esa energía social viajan hoy a la velocidad de la luz, a lomo de *bits*.

Y de repente la pila sólida, clara y delimitada a la entrada (o a la salida del templo, según el trayecto), se nos volvió océano que se nos mete por todas partes (con todo y albur), nos rodea, nos abarca, nos ahoga y hace rato que ya aprendimos a medio sobrevivir en él, a pesar de él, pero sin él, es decir, sin comprender ni generar una reflexividad a la medida de su magnitud y complejidad.

Para entender ese proceso de mutación estructural – de cómo una parte de los pulmones se nos volvieron branquias –, hace falta reconocer que no vamos a poder solos ni aferrados a nuestro mástil de conocimientos inamovibles o confiados en nuestra brillantez innata.

En México, además tenemos que enfrentar el reto de estar de hecho atravesados por una cultura, una verdadera cultura de la *verticalidad* (no sabemos mirar más que para arriba o para abajo), de la *fijación* textualizada (las cosas son como son y porque *así son* nada se puede hacer contra lo escrito), de la percepción “interiorina” *limitada*, cerrada (¿que no habrá sopes gordos en Copenhague?!), para darnos la oportunidad de pensar, sentir y mirar para los lados, de pensar y crear *con otros*.

Desafío de hacernos el mundo más ancho y más humano, donde quepan *muchos mundos diferentes* y muchos *humanos-mundo* diferentes también.

Un mundo donde la diversidad no sea una amenaza, sino una oportunidad para crecer en conjunto.

Creo que necesitamos una complejidad reticular en la organización (cognitiva, teórica, metodológica, técnica y social) para poder producir una comprensión y una interpretación a la altura (o ¿a la profundidad?) de esa *otra* complejidad que se nos desplazó de los bordes de una pilita en la parroquia del pueblo a los movimientos acoplados entre la luna y el mar con todo y sus maremotos y una vez que – e plano – ya se nos derritieron todos los polos: el norte, el sur y hasta el magnético.

Quizás por la vía de las redes horizontales, transdisciplinarias, rizomáticas, afectivas y efectivas, a lo mejor, como dice el dicho, ¡se nos hace chiquito el mar para echarnos un buche!

Suficientes carencias, retos, pilitas, océanos y buches como para no hacer nada al respecto.

Para no comenzar a seguir tejiendo, terca y amorosamente, las memorias bifurcadas del futuro.

Referencias bibliográficas

- ARREDONDO & SÁNCHEZ RUIZ. *Comunicación social, poder y democracia en México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1986.
- BENASSINI, Claudia. *Entre la rutina y la innovación: los egresados de nuestra carrera México*. Universidad Iberoamericana, 1994.
- BONFIL, Guillermo. *México profundo: una civilización negada*. México: Grijalbo/CNCA, 1990.
- CASTELLS, Manuel. *The informational city: information technology, economic restructuring and the urban-regional process*. Oxford: Blackwell, 1994.
- CIRESE, Alberto M. De algunas semi-lógicas operaciones semiológicas. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Colima: Universidad de Colima, v. IV, n. 12, p. 205-232, 1992.
- CIRESE, Alberto M. *Cultura egemônica e culture subalterne*. Palermo: Palumbo, 1976.
- CHANEY, David. *Lifestyles*. London: Routledge, 1996.
- CLEAVER, Harry. The zapatistas and the electronic fabric of struggle (versión html, 1995). In: HOLLOWAY, John (ed.). *The Chiapas uprising and the future if the revolution in the twenty-first century*. [En prensa].
- CORTÉS, Carlos E. La prensa en la videosfera: identidad o renuncia. *Signo y Pensamiento*. Bogotá: Universidad Javeriana, v. XVI, n. 30, 1997.
- CREMOUX, Raúl. *¿Televisión o prisión electrónica?* México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- CZARNIAWSKA-JOERGES, Barbara. *Exploring complex organizations*. London: Sage, 1992.
- DEBRAY, Régis. *Cours de médiologie générale*. Paris: Gallimard, 1991.
- EL ESTADO Y LA TELEVISIÓN. Revista *Nueva Política*, v. 1, n. 3, jul./sep. 1976. [Número monográfico].
- EZLN. *Documentos y comunicados*. Tomo I. México: Era, 1994.
- FEATHERSTONE, Mike (Ed.) *Global culture: nationalism, globalization and modernity*. London: Sage, 1990.
- FORD, Aníbal. *Navegaciones*. Buenos Aires: Amorrortu, 1994.
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del potere*. Torino: Einaudi, 1977.

- GALINDO, Jesús. Cultura de información, política y mundos posibles. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Colima: Universidad de Colima, Segunda época, v. II, n. 3, p. 9-23, junio de 1996.
- GALINDO, Jesús. Cultura. Cibercultura, ciberciudad, cibersociedad: hacia la reconstrucción de mundos posibles en nuevas metáforas conceptuales. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Colima: Universidad de Colima, v. IV, n. 7, 1998.
- GALINDO, Jesús, LUNA, Carlos (Coords.). *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. México: CNCA, 1995.
- GALINDO, Jesús, LUNA, Carlos. La comunidad percibida: el campo académico de la comunicación. In: GALINDO, Jesús, LUNA, Carlos (coords.). *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. México: CNCA, 1995a.
- GALINDO, Jesús. *Cultura mexicana en los ochenta: apuntes de metodología y análisis*. Colima: Universidad de Colima, 1994.
- GALINDO, Jesús. El fuego y la espada: movimientos sociales y cultura política. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Colima: Universidad de Colima, v. V, n. 15, p. 11-34, 1993.
- GATES, Bill. *Microsoft @-COMDEX-97, Remarks*. Las Vegas, Nov. 16, 1997.
- GONZÁLEZ, Jorge A. La voluntad de tejer: análisis cultural, frentes culturales y redes de futuro. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Colima: Universidad de Colima, v. III, n. 5, junio de 1997.
- GONZÁLEZ, Jorge A. Culture and communication research. (El Programa Cultura), *Mexican Journal of Communication*. v. III, 1997a.
- GONZÁLEZ, Jorge A. Un (complejo) trompo a l'uña: frentes culturales y sistemas autopoieticos – incursión reflexiva a la frontera. In: *Seminario de Teoría de la Frontera. Nomus*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1997b. [En prensa].
- GONZÁLEZ Jorge A., CHÁVEZ, Guadalupe. *La cultura en México (I): cifras clave*. México: Universidad de Colima/CNCA, 1996.
- GONZÁLEZ, Jorge A. Coordenadas del imaginario: protocolo para el uso de cartografías culturales. In: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Época 2, v. I, n. 2, dic. 1995.
- GONZÁLEZ, Jorge A. *Más(+) cultura(s): ensayos sobre realidades plurales*. México: CNCA, 1994.
- GONZÁLEZ, Jorge A. La cofradía de las emociones interminables (I): construir las telenovelas mexicanas. In: *Más(+) cultura(s): ensayos sobre realidades plurales*. México: CNCA, 1994a.
- GONZÁLEZ, Jorge A. Navegar, naufragar, rescatar entre dos continentes perdidos. In: GALINDO, Jesús, GONZÁLEZ, Jorge A. (Coords.). *Metodología y cultura*. México: CNCA, 1994b.

- GONZÁLEZ, J. *Sociología de las culturas subalternas*. México: Ticom-UAM-X, 1981; UABC, 1990.
- GONZÁLEZ, Jorge A. La formación de las ofertas culturales y sus públicos en México. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Colima: Universidad de Colima, v. VI, n. 18.
- GONZÁLEZ, Jorge A., SÁNCHEZ, Laura. *El teatro popular campesino como instrumento de comunicación: una experiencia de autogestión artística*. México: Tesis (Licenciatura en Comunicación – UIA, marzo de 1978).
- GONZÁLEZ, Jorge A., SÁNCHEZ, Laura. *Dominación cultural: expresión artística y promoción popular*. México: Eila/CEE, 1980.
- GRODAL, Torben Kragh. *Cognition, emotion and visual fiction*. Copenhagen: University of Copenhagen, 1994.
- HANNERZ, Ul. *Transnational connections: culture, people, places*. London: Routledge, 1996.
- HEROLES, Jesús Reyes. *El liberalismo mexicano (III): la integración de las ideas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- HUNTINGTON, Samuel. *The clash of civilizations and the remaking of world order*. New York: Simon&Schuster, 1996.
- LAMEIRAS, José, (Edits.). *Medios y mediaciones*. Zamora: Colmich/ Iteso, 1994.
- LANDOW, George P. *Hipertexto: la convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Buenos Aires: Paidós, 1995.
- LITTLEJOHN, James. *La estratificación social*. Madrid: Alianza, 1975.
- LITWIN, Edith (Comp.). *Tecnología educativa: política, historias, propuestas*. Buenos Aires: Paidós, 1995.
- LOZANO, José Carlos. *Anuario de investigación de la comunicación Coneicc (I)*. México: Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación, 1994.
- LULL, James. La veracidad de los estudios culturales. *Comunicación y Sociedad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, n. 29, p. 55-71, ene./abr. 1997.
- MARTIARENA, Oscar. *Michel Foucault: historiador de la subjetividad*. México: ITESM-CEM/El Equilibrista, 1995.
- MATTELART, Armand. *La cultura como empresa multinacional*. México: Era, 1974.
- MATURANA, Humberto. *La realidad: ¿objetiva o construida? Tomo I: Fundamentos biológicos de la realidad. Tomo II: Fundamentos biológicos del conocimiento*. México: UIA/Iteso/Anthropos, 1995 y 1996.
- MIER, Raymundo, PICCINI, Mabel. *El desierto de los espejos: juventud y televisión en México*. México: Plaza y Valdés/UAM-X, 1987.
- MONSIVÁIS, Carlos, BONFIL, Carlos. *A través del espejo: el cine mexicano y su público*. México: Ediciones El Milagro/Imcine, 1994.
- MORIN, Edgar. *Introduction a la pensée complexe*. Paris: ESF, 1990.

- NAVARRO, Raúl Fuentes. *La investigación de la comunicación en México: sistematización documental 1986-1994*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1996.
- NAVARRO, Raúl Fuentes. *La comunidad desapercibida: investigación e investigadores de la comunicación en México*. Guadalajara: Coneicc/Iteso, 1991.
- NAVARRO, Raúl Fuentes. *La investigación de la comunicación en México: sistematización documental 1956-1986*. México: Edicom, 1988.
- NEGROPONTE, Nicholas. On digital growth and form. *Wired*. 5 oct. 1997.
- OROZCO, Guillermo (Coord.). *La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventas*. México: UIA, 1992.
- PARDAVÉ, Joaquín. *Panchita México*: Discos CBS?, 194?
- PIMENTEL, Ken, TEIXEIRA, Kevin. *Virtual reality: through the new looking glass*. New York: Intel/Windcrest, 1993.
- PISCITELLI, Alejandro. *Cibercultura*. Buenos aires: Paidós, 1996.
- SACKS, Oliver. Scotoma: forgetting and neglect in science. In: SILVERS, R. (ed.). *Hidden histories of science*. New York: Nyrev, 1995.
- SAHAGÚN, Víctor M. Bernal. *Anatomía de la publicidad en México: monopolios, enajenación y desperdicio*. México: Ed. Tiempo Contemporáneo, 1974.
- SCHILLER, H. *Cultura, \$A*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Ceic, 1993.
- SEYER, Philip. *Understanding hypertext: concepts and applications*. Pennsylvania: Windcrest Books, 1991.
- STORY, Dale. *Industria, Estado y política en México: los empresarios y el poder*. México: Grijalbo/CNCA, 1990.
- THOMPSON, John B. *The media and modernity*. Cambridge: Polity Press, 1995.
- THOMPSON, John B. *Ideology and modern culture*. Cambridge: Polity Press, 1990.
- VARIOS AUTORES. *Los rasgos de la diversidad: un estudio sobre los académicos mexicanos*. México: UAM-A, 1994.
- VIGOTSKY, Liev. *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: Paidós, 1995.
- WALLERSTEIN, Immanuel. Social change? Change is eternal. Nothing ever changes. In: *III Congresso Português de Sociologia*, 1996, Lisboa.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial (I)*. México: Siglo XXI, 1979.